

NIKOLAOU, Th.: *Un pont entre l'Eglise d'Orient et d'Occident: le monachisme*, en: *Irénikon* 57, 1984, 307-323.

El monacato es común a las Iglesias de Oriente y Occidente, como una respuesta a la llamada a la santidad que hace el Evangelio: "fundado sobre la ascesis cristiana y sobre la voluntad de seguir a Cristo" (p. 307). Durante el primer milenio de la vida de la Iglesia fue un puente, y puede volver a serlo hoy.

1. Columna de unidad de la Iglesia antigua

Hay un nexo interno entre el monacato y la ascesis cristiana, que hace del primero un fenómeno general. Es por eso que surge casi contemporáneamente en todas partes. La Vida de san Antonio explica en el c. 2 la interdependencia de ascesis y vida monástica, al dar los motivos de Antonio: seguir a Cristo como lo hicieron los apóstoles, y vivir en la comunidad de bienes. El impacto decisivo lo dan las palabras del Evangelio: "*Si quieres ser perfecto, ve y vende lo que tienes y dalo a los pobres...*" Esta base preparó la llegada del monacato, tanto en Oriente como en Occidente. La misma Vida de san Antonio está dirigida a "monjes extranjeros"; la obra fue traducida muy pronto al latín, y conocemos el testimonio de san Agustín en las Confesiones. Basilio el Grande, por su parte, con sus Reglas grandes y pequeñas, es otro modelo monástico. Su obra cenobítica inspira a Teodoro estudita y a Atanasio del Monte Atos, pero es también conocida y apreciada en Occidente. Los primeros Padres del monacato latino tienen vinculaciones con el Oriente: Rufino, Jerónimo, Casiano, y por ellos la tradición alcanza a san Benito. El *ora et labora*, que encierra tanto equilibrio y discreción, puede proceder del primer apotegma de la serie alfabética, Antonio 1. Por otra parte, los monjes latinos se hicieron presentes en Oriente, como el monasterio de los Amalfitanos, en el Monte Atos, fundado hacia 980 y que subsistió hasta fines del siglo XII o comienzos del siguiente. Diversas funciones religiosas, culturales y sociales, han asegurado la continuidad del intercambio: la conservación de la cultura clásica y la educación de los pueblos nuevos, la obra de muchos santos Padres y autores, la lucha por la ortodoxia.

2. El monacato, factor de las aspiraciones a la unidad entre las Iglesias hoy

"Si se parte de las afirmaciones hechas a modo de introducción, según las cuales el monacato representa la expresión más notable de la vida cristiana, mal puede figurarse uno lo poco que, en realidad, las dos grandes Iglesias hermanas integran al monacato en sus esfuerzos múltiples en favor de la unidad a la que aspiran" (p. 315). Hay razones de peso para esa inclusión, sin olvidar que muchas tentativas de unión fracasaron por la oposición de los mismos monjes. La diferencia entre la vida que estos llevan en Oriente y en Occidente, no justifica una división.

1. En Occidente no se ha desarrollado la anacoresis o eremitismo. Aunque en Oriente el primado corresponde al cenobitismo, ha habido una constante presencia de la vida solitaria. Hubo, sin embargo, limitaciones explícitas a esta vocación:

el emperador Justiniano (527-565) prescribe en su legislación que el número de anacoretas sea limitado, y que sus celdas se encuentren en el interior de los monasterios. El *Typikon* de Atanasio del Monte Atos no permite que pasen de cinco los solitarios dependientes de la Laura. Los abades de los monasterios podrán admitir a los candidatos y permitirles el pasaje a la vida solitaria, según el *Typikon* del emperador Juan Tsimiskes (972), mientras que en el *Typikon* de 1045 no se menciona a los ermitaños. La vida solitaria no polariza el ideal ascético en Oriente, y no es por eso una diferencia con Occidente.

2. La idiorritmia es un relajamiento de la vida común; significa la abolición de la pobreza y la supresión de la obediencia. Se difunde en el Monte Atos a partir de la Edad Media, mas no dejó de ser vista como un abuso, y hoy está casi superado por un retorno a la verdadera comunidad, que la jerarquía ortodoxa promueve con empeño y constancia.

3. Mientras que en Occidente hay abundancia de órdenes religiosas no sucede lo mismo en Oriente. Los institutos monásticos están vinculados al Obispo, y los monasterios patriarcales (stavropegiacos, algo semejante a la exención latina) son la excepción. El monasterio de los Amalfitanos, en el Monte Atos, ya mencionado, seguía la Regla benedictina, con los *Typika* del lugar, y estaba sometido al Obispo local y al Patriarca ecuménico. Una centralización como la de las Ordenes latinas transparenta una concepción eclesiológica relacionada con la función papal, pero ha demostrado tener numerosos rasgos positivos.

4. A la centralización corresponde una internacionalización de las Ordenes en Occidente, mientras que en Oriente tienen carácter local. Pero no se debe comprender en sentido restrictivo, porque en el Atos se da una presencia de las más diversas naciones y culturas.

5. La existencia de Ordenes y congregaciones en Occidente (N.B. para el autor toda vida religiosa es llamada "monástica", y no solo la específicamente tal) conlleva la división del trabajo y de la producción. Pero en todas partes el acento está puesto en la libertad para servir a Dios, y mientras que a algunos El los llama a vivir en contacto con los hombres, a otros, los llama a la soledad. La oración ocupa un lugar esencial, y es un dato común en la tradición, así como la herencia de los grandes ideales cristianos: el martirio, la milicia por Cristo, el primado de la fe, las virtudes básicas del monje: obediencia, castidad, pobreza. Este patrimonio común se está redescubriendo hoy. Para profundizar en ellos propone los pasos siguientes: visitas frecuentes y recíprocas de monjes de una Iglesia a los monasterios de la otra; estadías prolongadas para conocer y experimentar la práctica de la piedad y la espiritualidad de la Iglesia hermana; asociaciones entre los monasterios para un intercambio multiforme y vivo; fundación de una unión europea de amigos del Atos; organización de coloquios y simposios sobre el monacato; intensificar el trabajo, e imitar a los benedictinos de Chevetogne y de Niederaltaich en su difusión del conocimiento de la Iglesia oriental; fundar en Occidente monasterios ortodoxos y viceversa. "Tal vez sea la ocasión para que se reflexione en Oriente y Occidente sobre la gran importancia que tiene el que se incorpore la vida monástica a los esfuerzos que se hacen hoy en favor de la unidad, y sobre la contri-

bución ecuménica que el monacato puede aportar sobre la base del patrimonio común que constituye de facto" (p. 322).

Abadía de San Benito de Luján
CC 202 - 6700 Luján (B)

Martín de ELIZALDE, osb

La Iglesia apuesta en favor del hombre y de su dignidad. Durante siglos, en este continente de la esperanza, ha alzado su voz para defender los derechos de la persona, especialmente de los más débiles y necesitados.

En su esfuerzo por impulsar, en cuanto ella puede, el progreso moral y material de los hombres y de los pueblos, sabe que es una labor que necesita constante y renovada voluntad de perfeccionamiento. Y en esa obra propugna los medios de la persuasión interior, del recurso a las fuerzas morales.

Viaje apostólico de Juan Pablo II a Latinoamérica
Febrero 1985